

NECROLOGIA.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DE LA EMINENTE LITERATA

D.ª CECILIA BÖHL DE FABER Y LARREA

CONOCIDA EN EL MUNDO LITERARIO BAJO EL PSEUDÓNIMO

DE

FERNAN CABALLERO

POR M. OORLÉ.



SEVILLA.
Imp., lit. y encuadernacion del Circulo Liberal.
CALLE DEL ROSARIO NUM. 21.

NOTICIAS BIOGRAFICAS

DEL CÉLEBRE NOVELISTA

FERNAN CABALLERO.

Plumas mejor cortadas que la nuestra debian dedicarse á escribir noticias exactas de la vida y muerte de la distinguida literata que bajo el pseudónimo de Fernan-Caballero, alcanzó tantos dias de gloria y tantos triunfos en la república de las letras.

Bien es verdad que el escritor en España nunca encuentra la recompensa de su trabajo; literato quiere decir tanto como pobre; si fuese un negocio de comercio muchos se hubiesen disputado la honra de emprender semejantes trabajos.

La prensa en general ha rendido tributo al eminente Fernan Caballero; pero tenemos una queja, queja amistosa y de puro compañerismo.

Los literatos de Madrid, de Andalucía y del resto de España no han hecho á la memoria de la célebre novelista todo el esfuerzo y trabajo que ella se merecia.

Entusiastas como somos de la Literatura, nos parece

siempre poco lo que se hace en honor de esos séres privilegiados que se consagran al estudio y mueren sin poseer grandes riquezas.

Nuestras frases creemos que á nadie ofenderán, pues siempre nuestra intencion es pura y recta, y siempre estamos dispuestos á retirar cualquier palabra que á alguien pueda molestar, pues nada es más ageno á nuestra voluntad que disgustar; siempre nos gusta más agradar: en lo que nunca podremos transigir es en lo malo y en lo injusto.

Sabemos perfectamente que todos los literatos en España, con muy pocas escepciones, somos pobres, pero que tambien sabemos despreciar el oro; nuestro tesoro consiste en las glorias de la literatura y en hacer bien á la humanidad entera.

Todos tenemos una obligacion en rendir el ùltimo homenaje al literato que muere y cumple como justo y bueno.

¿Quién puede negar que Fernan Caballero cumplió su mision de escritor de una manera buena y acertada?

¿Por qué nosotros hemos emprendido la árdua empresa de escribir noticias exactas del malogrado escritor? Porque nadie lo ha hecho, porque observamos alguna apatía. En esto consiste la queja que tenemos con nuestros respetables compañeros en la prensa.

Otros lo hubieran hecho mejor que nosotros, y ahora les suplicamos humildemente que, recogiendo los modestos apuntes históricos que damos á luz, se escriba una biografía que corresponda á Fernan-Caballero.

No podemos esplicarnos por qué no se ha llevado á cabo la ereccion del monumento dedicado á la eminente escritora.

Dinero sobra; ¿qué es lo que falta? Decision y buena voluntad.

Declaremos guerra á la apatía, y á tambor batiente y bandera desplegada corramos á erigir el monumento cuanto ántes á la sin par Cecilia; se trata de una señora, y debemos ser más galantes.

Los literatos que no profesen las mismas ideas filosóficas de Fernan Caballero, creo que tambien nos ayudarán, porque si no están conformes con el fondo de su doctrina, admirarán siempre las bellezas literarias de sus producciones.

Unámonos todos para rendir el ùltimo tributo á Fernan Caballero.

¿Cuántos filósofos protestantes y escépticos han admirado las obras de Santa Teresa de Jesus?

Nosotros, lo confesamos, tenemos orgullo en admirar las bellezas literarias y el fondo de doctrina que encierran las obras de Cecilia.

Admitimos sus formas y su fondo, no sentimos más que una cosa, y es que nuestro estilo no corresponda al de Fernan Caballero; con el objeto de que sea ménos malo este trabajo hemos acudido á eminentes escritores para que nos ayuden, y sepa el público que son dos los que hacen este trabajo, aunque solo se firma con nuestro nombre; si hay alguna gloria corresponde á nuestro compañero, que porque vale mucho es muy modesto y se niega á firmarlo, rogando que lo firmemos nosotros que valemos muchísimo ménos que él.

¡Alma de Fernan Caballero, te pedímos nos perdones las faltas que hayamos cometido al escribir las noticias de tu muerte y de tu vida! Pero ¿qué digo de tu muerte, si no es cierto que tú has muerto? ¡Nó, nó! Tú vives y vivirás

eternamente; tu fama se puede decir fué casi europea; tú vives, y viven y vivirán tus obras.

Nosotros, los católicos, no creemos en la muerte, creemos en la ausencia.

Los periódicos han cometido algunas inexactitudes al ocuparse en la biografía de Fernan Caballero, y nosotros vamos á procurar rectificarlas, agradeciendo extraordinariamente nos enmienden si cometemos involuntariamente la más mínima equivocacion.

NECROLOGIA.

La muerte acaba de hundir en el sepulcro á una de las reputaciones literarias más ilustres de la España moderna.

Doña Cecilia Böhl de Faber y Larrea, que es la distinguida escritora á quien aludimos, tuvo por padres á D. Juan y á D.ª Francisca, personas notables por sus virtudes domésticas y por el empeño constante con que procuraron inculcar á su tierna hija las verdades cristianas. Nació ésta, el dia de Noche-Buena en el año de 1796; y, como suele suceder á menudo tratándose de personajes destinados á cierta celebridad futura, no falta quien afirme haber oido referir á la misma, que su madre la dió á luz en un buque, durante la navegacion que sus padres emprendieron para llegar á Morges, ciudad del canton de Vaud, perteneciente á la república de Suiza.

No negaremos el hecho, porque cabe en lo posible; pero baste saber que en la iglesia parroquial del referido pueblo existe su partida de bautismo.

D. Juan Nicolás Böhl, natural de Hamburgo, desempeñó el cargo de cónsul de su pátria en la ciudad de Cádiz, donde contrajo matrimonio, durante el último tercio del siglo pasado. La larga permanencia entre los españoles y su aficion decidida por el habla y las obras de Cervantes, de Lope de Vega y de otros escritores célebres de nuestra edad de oro, contribuyeron poderosamente á formar en él el crítico concienzudo, atinado y juicioso, que se revela en «*La Floresta de Rimas Castellanas*,» «*El Teatro Español anterior á Lope de Vega*,» y en otras varias producciones de reconocido mérito.

Cecilia, que pasó su primera edad en Alemania, vino á Cádiz en los albores de la juventud. Allí contrajo matrimonio, teniendo diez y siete años, con el capitan de artilleria *Planelles*, al que acompañó en su viaje á Puerto-Rico. Mas la Divina Providencia, que sin duda reservaba á la jóven esposa para grandes infortunios, la privó inesperadamente de su amado consorte, viéndose obligada á acogerse bajo la proteccion del Capitan general de la Isla, en cuya casa-palacio habitó hasta que pudo disponerse el regreso á España, acompañada de una familia distinguida. Algun tiempo después, celebró, por los años de 1822, D.ª Cecilia segundas nupcias con el marqués de Arcohermoso, á quien habia conocido muchos años ántes. Esta union, que hubo de durar más tiempo que la primera, fué interrumpida tambien por la muerte del marqués, que falleció en 1835. Todavía estaba condenada D.ª Cecilia á sufrir otro golpe de esta naturaleza con la pérdida de su tercer marido, D. Antonio Arron de Ayala, cónsul en Australia, al que lloró muerto en el año de 1863.

Víctima de tantos contratiempos, y reducida á vestir luto por todas las personas que habia amado en el mundo, Cecilia Böhl no pudo encontrar ya consuelo, sino en las prácticas religiosas y en el cultivo de las letras. Educada por su ilustrado padre, sugeto tan competente en el particular, adquirió la instruccion necesaria para poder emitir atinados juicios sobre el mérito literario de nuestros mejores clásicos. Poseia, ademas, el francés, el inglés, el aleman y el italiano, habiendo hecho un estudio esmeradísimo de las principales obras que hay escritas en estos idiomas, así para el teatro, como para la historia y para la novela.

Con tales elementos, y la modesta pero sólida reputacion que habia sabido adquirirse en el trato y comunicacion de los hombres de letras más notables de nuestro siglo, así nacionales como extranjeros, Doña Cecilia se dió á conocer, en 1849, con su primera publicacion, titulada «*La Gaviota*», obra que le ha adquirido una gran nombradía entre los novelistas españoles. Fué dando sucesivamente á luz otras producciones, que aumentaron su fama; y por haberse distinguido muy especialmente en el arte dificil de pintar con sus colores propios las costumbres españolas, y en particular las de Andalucia, ha sido considerada como inventora de este género de literatura popular, en el que tiene muy pocos imitadores felices.

Además de la bellísima novela titulada «*La Gaviota*,» se conocen

como de su pluma, bajo la modesta denominacion de «*Cuadros de costumbres y Relaciones populares*,» las siguientes: «*Clemencia:*» «*La Familia de Alvareda:*» «*Callar en vida y perdonar en muerte:*» «*Lágrimas:*»«*Elia, ó la España treinta años há:*» *El último consuelo:*» «*La Noche de Navidad y el Dia de Reyes:*» «*La Estrella de Vandalia:*» «*¡Pobre Dolores!*» «*Un verano en Bornos:*» «*Lady y Virginia:*» «*Simon Verde:*» «*Más honor que honores:*» «*Lúcas Garcia:*» *Obrar bien que Dios es Dios:*» «*El Dolor es una agonía sin muerte:*» «*Justa y Rufina:*» «*Más largo es el tiempo que la fortuna:*» «*No transige la conciencia:*» «*La Flor de las ruinas:*» «*El Ex-voto:*» «*Los dos amigos:*» «*La Hija del Sol:*» «*Un servilon y un liberalito:*» «*Diálogo entre la Juventud y la Edad madura:*» «*Una en otra:*» «*Con mal ó con bien, á los tuyos te ten:*» «*Dicha y suerte:*» *Deudas pagadas ó un episodio de la guerra de Africa:*» «*Vulgaridad y nobleza:*» «*Matrimonio bien avenido, la mujer junto al marido:*» «*Promesa de un soldado á la Virgen del Cármen:*» «*El Alcázar de Sevilla:*» «*Las dos Gracias ó la Expiacion:*» «*La Farisea:*» «*La Corruptora y la Buena Maestra:*» «*La Maldicion paterna:*» «*Leonor:*» «*A los niños:*» «*Los dos memoriales:*» «*Coleccion de artículos religiosos y morales:*» «*Cuentos y poesías populares:*» «*La Mitología contada á los niños, ó historia de los grandes hombres de la Grecia:*» «*Estar de más:*» «*Cuentos, oraciones, adivinas, y refranes populares é infantiles*,» que fué la última de sus producciones literarias, sin hacer mencion de muchos artículos, publicados en los periódicos de Sevilla, Granada, Valencia, Alicante, Barcelona, Madrid y otras capitales. Ha dejado inédito un precioso libro, titulado: «*El Refranero de la gente del campo, recogido en los pueblos de Andalucía, seguido de un Cancionero de coplas y romances populares.*»

Los escritores de más nombradía, tanto nacionales como extranjeros, se han hecho un deber de contribuir á la gloria literaria del ilustre Fernan Caballero, encabezando con prólogos y juicios críticos de grande erudicion la mayor parte de sus producciones. Entre tantos, habremos de citar muy particularmente á los Señores Duque de Rivas, D. Joaquin Francisco Pacheco, D. Jose Joaquin de Mora, D. Juan Eugenio de Hartzembusch, D. Antonio Cavanilles, D. Eugenio de Ochoa, D. Gabino Tejado, D. Emilio de Olloqui, D. Manuel Cañete, D. Francisco Flores Arenas, D. José Fernandez Espino, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. Cárlos Muñoz y Barroso, D. José Maria Antequera, D. Fermin de la Puente y Apecechea, y D. Antonio Aparisi y Guijarro.

La justa reputacion del gran novelista Fernan Caballero ha sido tambien aumentada por el estudio detenido y por la juiciosa crítica que han hecho de sus obras extranjeros tan competentes, como Mrs. de Mazade, de Latour, Germond de la Vigne y Augusto Dumas. El sabio aleman Fernando Wolf; el eminente crítico de la célebre publicacion británica, «*Edimbourgh Review;*» el anglo americano Ticknor, tan benemérito de la literatura española, y otros varios, se han distinguido por el celo en dar á conocer las producciones populares de nuestra esclarecida autora.

La mejor prueba de la aceptacion con que el público ha recibido siempre las novelas de Fernan Caballero, son las numerosas ediciones que se han hecho en España y fuera de ella. Aun sin contar las particulares de esta ó de aquella produccion determinada, y omitiendo referir las que han visto la luz pública en los folletines de diferentes periódicos, se han multiplicado las ediciones de una manera muy notable, especialmente durante estos últimos años. Conócense hasta el dia ocho versiones al francés, tres al aleman, una al bohemo, otra al holandés, otra al inglés, y otra, finalmente, al ruso. Asi los periódicos de estas naciones, como los de Bélgica, Italia y América, han insertado en sus columnas las mas escogidas, entre las bellísimas composiciones de Fernan Caballero, haciendo cada dia más conocido su nombre en los pueblos cultos de ambos continentes.

Esta inmensa popularidad contrasta de una manera admirable con la modestia de la ilustre escritora, que, mientras le duró la vida, se negó obstinadamente á facilitar datos para poder extender con seguridad algunos apuntes biográficos. Llegó á tal extremo esta indiferencia por todo lo que debia enaltecer justamente su alta reputacion literaria, que habiéndose traducido en Bélgica una de sus obras, titulada «*Relaciones Populares*,» para que sirviese de texto en las escuelas, el gobierno de aquella nacion tuvo á bien honrar á Fernan Caballero con la Cruz de Leopoldo. Recibidos el diploma y la condecoracion en el ministerio de Estado de España, se contestó de real órden al gobierno de Bélgica, que era imposible á Fernan Caballero aceptar el honor que se le queria dispensar, porque se trataba, no de un hombre sino de una señora.

Desgracias de familia y reveses de la fortuna obligaron á D.ª Cecilia Böhl á abandonar, en el año de 1856, la ciudad del Puerto de Santa Maria, donde residiera largo tiempo, antes y despues de la muerte de

su padre. Entónces fué cuando S. M. la reina D.ª Isabel 2.ª, admiradora entusiasta de las producciones literarias de Fernan Caballero, le concedió, para que la habitase, una de las casas situadas en el patio de las Banderas, perteneciente al Real Patrimonio. Asi es como á la sombra del antiguo alcázar de Abdalazis, S. Fernando y D. Pedro el Justiciero, escribió nuestra autora la mayor parte de las composiciones, que harán eterna su memoria entre los amantes de las bellas letras.

En la imposibilidad de emprender ahora el análisis crítico de todas ellas, nos limitaremos á decir que respiran la gracia, sencillez y verdad, características de las costumbres andaluzas. Fernan Caballero escribe con arte, pero sin artificios literarios. Es natural en sus descripciones; tiene exactitud en la exposicion de los hechos; usa de delicadeza y propiedad en las imágenes y caracteres de los personages que retrata; y, por último, nótase en la narracion cierto espíritu de candor y bondad, que llega al lector como un perfume oloroso en todos sus escritos. Un poeta diria que estos escritos embalsaman la atmósfera con el aroma de los vergeles sevillanos. Las imaginaciones femeninas son indudablemente las que tienen más instinto estético; y hé aquí la razon de que la verdad de sus producciones resulte más simpática, fecunda y rica en poesía que la de los hombres; porque tiene más creencias, y está más sentida y ménos analizada en sus extremos. Fernan Caballero poseía, como nadie, el don particular de pintar nuestras costumbres bajo su verdadero punto de vista. La moral de todas sus novelas es franca y resuelta, sin aliños de formas, ni puerilidades de estilo; siguiendo el instinto universal del pueblo, y todos los impulsos nobles de las creaciones del génio, cuya esencia es la llaneza de la inspiracion primitiva. Sus obras estan llamadas á egercer la más sana influencia en el interior de las familias, y en la verdadera y legítima reforma de la sociedad, estudiando en lo que ha sido y es ahora, lo que debe ser para lo futuro. Teniendo todo esto en consideracion, podemos vivir seguros de que cuando caigan en olvido muchos de nuestros escritores contemporáneos, nacionales y extranjeros, el autor de «*La Gaviota*,» «*Clemencia*,» «*Lágrimas*» y «*La Familia de Alvareda*,» será uno de los pocos que sobrenaden; porque sin su lectura no podrán estudiarse á fondo, ni comprenderse bien, las costumbres españolas del presente siglo. Merimés le ha llamado *el Sterne español*. Hubbart ha dicho que Fernan Caballero era un *Chateaubriand femenino, místico, apasionado y batallador como él.* Mr. de Latour escribia, no hace mucho tiempo: «Fernan Caballero,

opuesta á las revoluciones, hizo inconscientemente una revolucion en la novela española. Prescindiendo del *Quijote,* que es no solo la novela de España por excelencia, sino tambien la España en sí misma, el pais de Quevedo y de Hurtado de Mendoza no tenia en su novela mas que el género picaresco, y relativo á lo más ínfimo de las costumbres populares. Por el esfuerzo de la imaginacion, noble y elevada; por los recursos de una observacion delicada y firme; por su arte de ver claro y bien decir, que es el natural privilegio de las mujeres superiores, la *Fernan* supo elevar el cuadro ordinario de la existencia humana á la altura de un drama casto, á la vez atractivo y apasionado, en que se remontan hasta lo ideal las situaciones habituales de la vida.»

Fernan Caballero contribuyó por su parte, igualmente, á la moralizacion del pueblo, con la sana doctrina que abunda en sus producciones, y con las prácticas religiosas que inculcaba en ellas, propias de los piadosos sentimientos de su alma. De la caridad decia (escribiendo para los niños en la «*Biblioteca de la familia cristiana:*») Piensan muchos que la caridad consiste en dar dinero; y para no ejercitarla, se excusan diciendo que no lo tienen; pero no es así: la caridad no se halla en la bolsa; está en el corazon... Pobres hay que son grandemente compasivos y bienhechores de sus semejantes. Nadie, pues, se crea dispensado del deber (que es el más dulce despues del de amar á Dios) de amar á su prójimo, ayudarle, consolarle y darle, cuando otra cosa no sea, su compasion y sus lágrimas ¿Podrá expresarse de un modo más profundo, á la vez que tierno y sencillo, lo que es la caridad? Acaso no sea posible, teniendo en consideracion la corta inteligencia de los niños, á quienes se proponia instruir, dedicándoles aquel opúsculo.

Las producciones literarias de Fernan-Caballero han sido publicadas con licencia de la autoridad eclesiástica, para quitar todo escrúpulo sobre la pureza de su ortodoxia. Tanto estas obras, como los muchos artículos religiosos, que ha dado á la estampa en las columnas de diferentes diarios, acreditan hasta la evidencia que sus ideas eran eminentemente católicas, habiendo trabajado con infatigable constancia, dentro del límite que se habia trazado desde que empezó á escribir para el público, en impugnar las teorias de los enemigos de Jesu-Cristo. Como prueba de esta verdad, oigamos su voz autorizada, combatiendo en el referido libro al racionalismo en materias de fé y prácticas religiosas. «En este siglo (dice) son combatidas, y su peor enemigo es »el racionalismo, constante adversario de la fé. La fé hace á nuestro co-

»razon bastante grande, para que quepa en él el convencimiento de to-»das las maravillas de Dios, de toda su clemencia, y de su comunica-»cion con la noble criatura, que formó á su imagen y semejanza. El ra-»cionalismo, por el contrario, achica y contrae de tal suerte nuestro »corazon, (que es lo único bueno que tenemos) que solo cabe en él lo »que pasa por el pequeño cáuce de nuestra limitada comprehension.»

La venta de las casas del Real Patrimonio hizo abandonar á D.ª Cecilia su habitacion en el patio de las Banderas, trasladandose, en el año 1868, á su última morada en la calle de Juan de Burgos. Allí dió las pruebas más relevantes de sus virtudes cristianas, dedicada exclusivamente á la oracion, al ejercicio de la caridad y al estudio. La muerte vino á interrumpir estas pacíficas tareas, anunciándose, desde mediados de Febrero del corriente año, con una reagravacion progresiva de sus achaques habituales. Ella misma, que nunca se forjó ilusiones sobre su verdadero estado, pidió los auxilios postreros de la religion, recibiendo en el dia 2 de marzo el Viático y la Extremauncion con tales afectos de ternura, que hizo derramar copiosas lágrimas á todos los concurrentes.

Agravándose de dia en dia la situacion penosísima de la ilustre enferma, su morada obtuvo el singular honor de acojer en diferentes ocasiones á S. M. la Reina D.ª Isabel II y á los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier, que quisieron dispensar personalmente afectuosos consuelos á la anciana moribunda. Esta conservó hasta los últimos instantes toda la integridad de su despejado entendimiento.

Tres dias antes de fallecer, fué á visitarla un amigo, á quién no veía desde el principio de su enfermedad, por haber estado ausente. «¿Hay en Cantillana (le preguntó) arboles y arroyos?» Y como le respondiese afirmativamente, añadió Fernan-Caballero, con un acento tristísimo y á la vez solemne: «Yo siempre he admirado en las bellezas de la creacion la mano omnipotente de Dios; pero ya todo acabó para mí en el mundo. Existirán sobre la tierra prados amenos, matizados de flores....; mas para mí será lo mismo que si la mano de Dios los hubiera destruido. Solo espero conocer á mi Hacedor por su infinita misericordia.» Tomando pretesto de estas palabras el amigo, le recordó aquellas célebres de Santa Teresa de Jesus: «Tan alta vida espero, que muero porque no muero.» D.ª Cecilia, despues de un corto momento de suspension, contestó á su afectuoso amigo: «Yo no puedo repetir eso, porque carezco de las virtudes de Santa Teresa

de Jesus. ¡O padecer, ó morir! diria unicamente con la Santa.»

Próxima ya su última hora, la ilustre enferma no quiso comunicar sino con su confesor y alguna que otra persona encargada de su inmediata asistencia. La noche anterior al dia de su muerte, preguntó con cierta ansiedad al primero: «¿Cuando acaba esto?» Y como el confesor le respondiese: «Que aûn no era todavía la voluntad de Dios,» exclamó, apretando sus manos, cruzadas sobre el pecho, y levantando hácia el cielo los ojos: «Cúmplase en mi, Señor, ahora y siempre vuestra santa y adorable voluntad.»

Con tan buenas disposiciones, repitiendo continuamente los nombres dulcísimos de Jesus, Maria y José, y abrazada tiernamente á un Crucifijo, exhaló el último aliento, entregando su alma á Dios para gozar de la eterna bienaventuranza, como creemos piadosamente. Eran las diez de la mañana del dia 7 de Abril de 1877.

«Dichoso aquel (debe decirse aquí ahora con D. Eduardo Gonzalez Pedroso); dichoso aquel que puede, trenzando las lozanas flores de su ingenio, formarse una guirnalda, con que entrar coronado en el cielo! ¡Dichoso aquel, de quien, como de Fernan Caballero, se puede decir indistintamente, que sus obras son buenos libros y buenas acciones!»

Los funerales de D.ª Cecilia Böhl se celebraron en la iglesia parroquial de Santa Maria Magdalena, cumplidas veinte y cuatro horas despues de su fallecimiento. Oigamos sobre el particular á D. Ramiro Franco, representante del periódico de Madrid, titulado *«La Ilustracion Española,»* en carta al director del mismo. «El dia, dice, era triste y lluvioso, como si el cielo hubiese querido derramar lágrimas de pena, por la que fué en la tierra un angel de caridad. El respeto, la religiosa deferencia, la presion (digamoslo así) que egercia en vida la incomparable Cecilia sobre todos los que tenian la dicha de tratarla, debieron de mostrarse tambien en el momento de dar sepultura á su cadaver: nadie pronunció una sola palabra, en testimonio público de que las letras estaban de luto...¿Fué disposicion de la finada? Quiero creerlo así, porque en otro caso sus amigos no mereciamos tal nombre. Y me refiero particularmente á aquellos que debieran ser los primeros en darnos el ejemplo de rendir su último homenaje de admiracion y cariñoso respeto á la ilustre escritora, ante su frio cadáver. ¡Ni una corona, ni una sentida frase para tanta bondad como ella para todos tuvo! Antes, sin embargo, de cerrar el atahud, no faltó quien hiciese una muda, pero pública protesta, estrechando las heladas manos de *Fernan Caballero.*»

Sobre su sepultura, que es la individual de segunda clase, en el cementerio de S. Fernando, núm. 108 de la calle de S. Zóilo, se ha colocado una lápida con la inscripcion siguiente:

†

R. I. P. A.

ROGAD Á DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA

DE LA SRA. D.ª CECILIA BÖHL DE FABER
Y LARREA.
(FERNAN-CABALLERO)
QUE FALLECIÓ EL 7 DE ABRIL DE 1877
A LA EDAD DE 80 AÑOS.
SUS DESCONSOLADOS SOBRINOS LE DEDICAN ESTE RECUERDO,
EN MEMORIA DE SUS VIRTUDES.

El Ayuntamiento de Sevilla ha adoptado patrióticamente dos acuerdos. Por el primero, se dona á la familia de la ilustre finada terreno suficiente en el referido cementerio de S. Fernando, para levantarle un sepulcro monumental. Por el segundo, se determina que la antigua calle de Juan de Burgos, sea conocida en adelante con la denominacion de *Fernan Caballero.*

SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes Duques de Montpensier han mandado construir un busto de la célebre escritora, con una sencilla inscripcion, para colocarle en el átrio de la casa donde falleció, á fin de que tengan presente su memoria las generaciones futuras.

Finalmente, varios amigos de doña Cecilia Böhl tratan de erigir, en alguna de las plazas públicas de la capital de Andalucía, un sencillo pero elegante monumento á la eminente escritora popular, gloria de España.

¡Cecilia, Cecilia! Siempre fuimos tus admiradores; la forma de tus escritos, la sana doctrina que en su fondo encerraban, producian nuestro entusiasmo; la posteridad erigirá un monumento á tu memoria.

¡Infatigable obrera de la civilizacion, el mundo apreciará tus constantes trabajos, y Dios recompensará tus virtudes!

Amiga de la humanidad, siempre te interesastes por ella, tus bellos sentimientos en todo se reflejaban; hasta los mismos animales irracionales causaban tu compasion cuando eran maltratados; guerra declarastes á los que con duro corazon les hacian daño.

Mas que mujer eras un ángel, que el Supremo Hacedor mandó á la tierra para consuelo de la doliente humanidad.

El génio brillaba en tu frente, y tu mérito resaltaba más y más por tu humildad y tu modestia.

Sepa el mundo que Fernan-Caballero no era alemana; esa gloria pertenece á España: Cecilia se incomodaba extraordinariamente cuando le decian que no era española; ella fué concebida en la perla del Occeano, en Cadiz, y nació en el mar; sus olas mecieron su cuna; hablar de Cecilia es hablar de la mar.

La misma fé que produjo la Concepcion de Murillo y el San Antonio; la misma fé que alentaba al descubridor del Nuevo Mundo, al inmortal Colon; esa misma fé tenia Cecilia, esa misma guiaba siempre á Fernan-Caballero, en todos sus escritos.

Su religion era la del Crucificado, la católica; esa religion de amor y consuelo que nos manda rogar á Dios por nuestros enemigos, esa religion que prohibe la venganza, esa religion que nos manda sembrar en esta vida para recojer en la otra; esa religion que nos aconseja conformarnos con los desprecios de la tierra, para alcanzar los aprecios eternos del Cielo.

¿Quién sino el catolicismo ha enaltecido á la mujer?

Antes se consideraba á la mujer, más que como persona, como cosa.

Antes la mujer era una esclava, ahora la mujer debe ser señora, y el hombre no tiene ningun derecho á ser su tirano, y tiene un deber en ser su compañero.

La época de la tiranía es ya tiempo de que se concluya para no volver.

¿Quién puede negar que la inteligencia de la mujer, ilustrada por la enseñanza, sobrepuja muchas veces á la del hombre?

Fernan-Caballero es de ello una prueba.

¡Sér inteligente y exquisitamente sensible, tú mereces nuestra admiracion y nuestro respeto!

El bello sexo es más débil; por eso nosotros estamos más obligados á respetarlo y á rendirle tributo, cuando vemos que nosotros no somos capaces de llegar á la altura donde llegó la inmortal Cecilia.

La pátria de Teresa de Jesus ha sido fecunda en literatas; ¡y no habia de serlo en la tierra de la Inmaculada María!

¡Loor á Cecilia, á la distinguida literata, á la célebre novelista española!

El Obrero de la Civilizacion.